

RESEÑA DE / REVIEW OF: Baños Vallejo, Fernando (ed.): *Hispanic Hagiography in the Critical Context of the Reformation*, Brepols, Turnhout, 2022, 267 págs. ISBN: 978-2-503-60212-7.

POR

Laura Guinot Ferri

Universitat de València

laura.guinot@uv.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6112-5024>

En el siglo XVI la cristiandad se partió en dos. La Reforma de Lutero abrió una profunda crisis religiosa, política y social que transformó fronteras y obligó a un replanteamiento de la doctrina y la pastoral católica. A su vez, como otros reformadores, puso sobre la mesa las propias contradicciones internas de algunos dogmas y prácticas religiosas. El culto a los santos fue una cuestión crucial en este ámbito, especialmente desde que en 1523 Lutero rechazara su rol mediador y los excesos derivados de sus devociones por parte de los fieles. Esta crítica generó un intenso debate en el mundo católico hasta que, finalmente, en 1563, se aprobó el decreto tridentino que regulaba la veneración a los santos. Este es el contexto en el que se enmarca el libro *Hispanic Hagiography in the Critical Context of the Reformation*, editado por Fernando Baños Vallejo, profesor de teoría literaria y literatura comparada de la Universitat d'Alacant, como resultado del proyecto de investigación *La hagiografía hispánica ante la Reforma protestante* (FFI2017-86248-P). Se trata de un proyecto que busca analizar el impacto de la Reforma protestante en el ámbito hispánico desde el punto de vista literario, lo que se aborda en este libro mediante el estudio de la producción hagiográfica en sus múltiples facetas. En ese sentido, resulta enriquecedor cómo los estudios de esta obra presentan una gran variedad de fuentes en las que el concepto de hagiografía debe interpretarse de una manera amplia, es decir, no solamente como un texto de carácter literario, sino también como obra teatral (las «comedias de santos») o como un lenguaje visual a través de la iconografía. La *quaestio de sanctis*, por lo tanto, es el punto de partida para valorar cómo esta controversia en el debate teológico conllevó una transformación, adaptación y reescritura de las vidas de santos medievales y una configuración de las de los santos coetáneos que permitió reforzar la doctrina católica frente al avance del protestantismo. La elección del ámbito hispánico como eje central de análisis es todo un acierto. Por un lado, la posición dominante del Imperio Hispánico durante la segunda mitad del siglo XVI está estrechamente ligada a la defensa del catolicismo y la lucha contra el protestantismo, por lo que estudiar los debates sobre el culto a los santos en este espacio permite comprender mejor otras estrategias de rearme y de lucha a partir de fuentes literarias y pictóricas. Por otro lado, también es cierto que, como indica María José Vega en su capítulo, los historiadores que han estudiado la reacción católica a la cuestión de los santos se han concentrado sobre todo en Alemania e Italia, pero no tanto en la Corona española en Europa y América (p. 23). La obra que aquí se presenta, por tanto, supone una importante contribución al estudio de la reconfiguración de la veneración a los santos en un contexto complejo y cambiante como es el de la reforma religiosa del siglo XVI. Permite problematizar y aportar nuevos matices al propio concepto de Contrarreforma o Reforma Católica, ya sea como proceso propio de desarrollo religioso, cultural, artístico y social, o como reacción a la expansión luterana. Todo ello lo hace, además, mediante un enfoque muy acertado, en el que se tiene muy en cuenta la variedad geográfica y lingüística de la Monarquía Hispánica o, más bien, del espacio iberoamericano, un entorno diverso y plural en el que debe valorarse la producción en castellano, catalán y portugués que salió a la luz tanto en la península ibérica como en América.

El libro está dividido en ocho capítulos junto con una introducción de Fernando Baños, quien ha realizado una gran labor de edición en la selección de los textos dado que, a pesar de tratar temas diversos, la obra tiene una gran coherencia interna. El primer trabajo, de María José Vega, analiza cómo la polémica teológica sobre el culto a los santos se plasmó en Castilla mediante el estudio de los paratextos de las biblias expurgadas publicadas en latín después de 1528. Resulta especialmente interesante ver cómo el rol mediador de los santos no solamente fue un problema para los luteranos, sino también para los propios teólogos católicos, quienes realizaron un gran esfuerzo de censura y de búsqueda de argumentos legítimos debido a la ambigüedad de los textos sagrados. En España, aparentemente, esta actividad censora fue más suave que en otros territorios, lo que transmite la impresión de que en el ámbito hispánico los santos eran secundarios desde el punto de vista teológico, aunque centrales desde el punto de vista cultural (p. 45). El segundo capítulo, del propio editor Fernando Baños Vallejo, muestra esta centralidad de los santos a través del estudio de uno de los géneros literarios más publicados y difundidos durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna: los *flos sanctorum*, es decir, las compilaciones de

vidas de santos. Concretamente, el autor toma dos ediciones de la versión realizada por Alonso de Villegas, quien marcó un punto de inflexión en la producción de este tipo de textos al intentar adaptarlos a los objetivos contrarreformistas mediante el uso de fuentes fidedignas y rigurosas. Los prólogos de las ediciones de 1578 y de 1588 sirven a Baños para estudiar las estrategias de Villegas, pero también sus contradicciones, y permiten reflexionar sobre cómo se refuerzan los modelos de comportamiento que mejor representan la oposición al protestantismo. De las compilaciones de vidas de santos pasamos en el tercer capítulo a otro género de enorme expansión en el Siglo de Oro español: el teatro. El texto de José Aragués Aldaz reflexiona sobre la figura del loco o simple de Cristo y su representación en el teatro de Lope de Vega. La obra *El rústico del cielo* del dramaturgo madrileño, publicada en 1623, permite al autor estudiar las conexiones entre el discurso postridentino sobre los santos, los procesos de construcción de la santidad y la reacción al protestantismo. Asimismo, ofrece la oportunidad de apreciar el valor de las «comedias» en la expansión de todas estas ideas por su capacidad de conectar emocionalmente con el público, una cuestión que es central en el siguiente texto, de Natalia Fernández Rodríguez. La autora de este cuarto capítulo analiza el teatro como herramienta militante de la Contrarreforma, ya fueran comedias hagiográficas o comedias profanas, en las que se presenta a santos antiguos adaptados a los nuevos tiempos, o santos nuevos cuyo modelo refleja muy bien los objetivos tridentinos. Este texto pone en valor lo barroco como elemento fundamental para estimular la devoción, tanto en la parte tecnológica que rodeaba a la obra de teatro como en el estilo de representación. Y es que las imágenes tenían un potencial transformador, tal y como analiza Alicia Mayer en el quinto capítulo, donde el escenario se traslada de la Península a México a lo largo de los siglos XVI y XVII. La autora estudia cómo las imágenes de los santos y de la Virgen María, con la imprescindible intervención de las órdenes religiosas, se adaptan al contexto novohispano mediante una combinación de elementos indígenas y europeos, en los que Lutero, cuando aparece, adquiere un carácter simbólico para convertirse en un recurso retórico que representa el mal, el «otro», aquello contra lo que hay que luchar. Este simbolismo se fue transformando, hasta el punto de que el miedo a los protestantes había pasado de ser real a una idea literaria en el ámbito novohispano a finales del siglo XVI, tal y como reflexiona Marcos Cortés Guadarrama en el capítulo sexto. Su trabajo, centrado en el estudio de la evolución de la figura de San Miguel Arcángel desde la Baja Edad Media, permite comprender los diferentes usos y adaptaciones de los santos a contextos distintos. San Miguel, estrechamente vinculado a la lucha contra el mal, adquiere un carácter político al representar el triunfo del catolicismo y la posición preeminente de la Monarquía Hispánica, lo que en Nueva España adquiere nuevos matices al combinarse con tradiciones prehispánicas. Este texto, además, valora un factor fundamental en la construcción de estas composiciones hagiográficas postridentinas: el factor comercial, una cuestión que no es menor y que permite entender el proceso de distribución de textos hagiográficos como una lucha doctrinal, pero también como una estrategia editorial que buscaba beneficios económicos. Al fin y al cabo, la publicación de nuevas ediciones de compilaciones de vidas de santos en lenguas vernáculas, actualizadas y adaptadas a los nuevos tiempos, respondía también a la búsqueda de nuevos lectores. Se trata de una idea importante que tiene muy en cuenta Carme Arronis Llopis en el séptimo capítulo, donde estudia las recopilaciones de vidas de santos publicadas en Cataluña en la segunda mitad del siglo XVI. Su fuente principal es la edición en catalán de la *Leyenda Áurea* de Jacobo de Vorágine, publicada en 1575. Lo interesante de este texto es que es una obra transicional, que mantiene todavía elementos propios de los *flos sanctorum* medievales combinados con algunas novedades postridentinas en la redacción de las vidas de los santos, lo que permite entender la composición de hagiografías contrarreformistas como un proceso con altibajos, y no como un producto claramente definido desde los decretos tridentinos. Además, no todo era una reacción al avance del protestantismo, pues en la escritura de estas obras se combinaban tradiciones diversas, algunas de ellas muy anteriores a la ruptura iniciada por Lutero. Es el caso analizado por la autora del último capítulo del libro, Cristina Sobral, quien estudia cómo algunos dominicos portugueses redactaron y adaptaron nuevos textos hagiográficos, donde se entremezclaban los objetivos postridentinos de búsqueda de fuentes fidedignas y rigor con una tradición pedagógica de la propia Orden de Predicadores en el proceso de escritura de vidas ejemplares.

En definitiva, esta obra realiza una notable contribución al estudio de la hagiografía en el contexto hispánico analizando la influencia que la Reforma de Lutero tuvo en la construcción de la santidad contrarreformista. En efecto, la riqueza radica precisamente en la variedad de fuentes: teológicas, literarias, teatrales e iconográficas; así como en la diversidad lingüística, la capacidad de adaptación y la combinación de tradiciones de diferente origen. El resultado es un estudio que pone de relieve las particularidades del mundo hispánico o iberoamericano, donde los debates sobre la cuestión de los santos conectaban con algunas de las líneas de pensamiento en Europa, pero también recogían otras tradiciones propias de los diferentes espacios que conformaban la Monarquía Hispánica.